

Cabras y Ovejas sueltas: Daños en los ecosistemas y en la Biodiversidad.



Estaban en una ladera de un barranco de sur, comiendo no solo tuneras, sino que tenían a su disposición una buena diversidad de especies endémicas de los géneros, *Sideritis*, *Sonchus*, *Tolpis*, *Aeonium*, *Lavanda*, *Echium*, *Convolvulus*,...

Los Ecosistemas tienen su evolución, con el tiempo se van sucediendo etapas, a la vez que se vuelven más complejos, con mayor número de especies y de relaciones entre ellas. Sin embargo, en todo el Planeta se están produciendo infinidad de impactos ambientales, la mayoría provocados por el hombre, que han acelerado el evidente Cambio Climático y provocado retrocesos en los ecosistemas terrestres llamados Regresiones, resultando siempre una pérdida de la Biodiversidad general.

Existen importantes causas como la destrucción de los hábitats o los incendios, pero otras, como el pastoreo, actúan más lentamente pero destructivas al fin. Si además se trata de ganado suelto y no controlado, el daño en el ecosistema es mayor.

En los últimos años, recorriendo los barrancos del sur de La Gomera, nos hemos encontrado diversas manadas en muchos de ellos, a veces grupos pequeños de cabras y ovejas sin pastor y sin rumbo, ramoneando por lomos, lomadas, laderas y cauces, produciendo el consecuente daño en la vegetación natural que se encuentra refugiada en los andenes, paredones y pies de risco de dichas laderas.

Existen ganados en algunas lomadas, como la de Quise, Arguayoda o Ayamosna, que son conducidos por el llano y apenas escapan de la orilla, aunque no hay límites para que no descendan por las laderas. En otras como en Gerián, están limitadas dentro de un cercado o en corrales. En otros sitios, como entre San Lorenzo y Arguayoda, o en Alajeró, se ve el ganado muy repartido y sin pastor circular por lomadas y laderas, recogiendo por la tarde en el lugar de partida. Algunos grupos se internan en las laderas del Barranco de Erque-Erquito, y en los contiguos como el de la Negra, con su deambular autónomo, llegando incluso a los frutales y otras plantas en las fincas de estos caseríos.

En las laderas del barranco de Chinguarime o en las del Cabrito se ven restos de antiguas manadas vagando por sus laderas. En la ladera izquierda del Cabrito, un lugar protegido,

hemos visto circular cabras y ovejas, mientras que en los llanos, hoyas y vaguadas de Tagamiche, Magro o Ayamosna, hay ganado controlado.

En lomos y laderas del barranco de Majona, quedan todavía restos del ganado tan abundante en el pasado por esas dehesas de San Sebastián.

En el barranco de Valle Gran Rey, deambulan cabras sueltas por la orilla y por los andenes de las laderas. En Guadá, en la banda derecha, tienen su campo de acción una cuadrilla de machos cabríos que bajan hasta los bancales rumiando las viñas y otros cultivos. En la banda izquierda, se ven todavía algunos grupos de cabras alimentándose de las plantas que encuentran por vetas, ancones y fajanas.

Estas “preciosas cabritas”, como algun@s las definen, cuando están sueltos y sin control, producen un daño en la flora autóctona y en el ecosistema que no se ha valorado bien todavía. Por supuesto que el ganado puede existir pero es deseable, por el bien de la frágil biodiversidad en la naturaleza canaria, que sea estabulado. Si están sueltos en una lomada, en terrenos tradicionales de pastoreo, controlados por pastores y perros para que no descendan a los barrancos, es evidente que el daño será menor, pero siempre estarán mejor en sus establos.

¿Qué comen?, lo de siempre, lo que encuentren, pues cabras y ovejas son buenas de boca. Tederas, cerrillos y otras gramíneas, tréboles y otras leguminosas, cerrajas y cerrajones, tuneras, ... pero también un importante número de plantas endémicas, que muchas veces se encuentran refugiadas en grietas de los riscos, en alguna puyata, o en vetas inaccesibles para el ganado.



Dos cabras con grillotes pero a su aire en una degollada entre el Barranco de Chinguarime y el del Cabrito. Las cabras son las más capacitadas para llegar a cualquier repisa de un acantilado, en las laderas-refugios de biodiversidad.



Una docena de ovejas asciende por la ladera izquierda del barranco de Erquito, moviéndose libremente sin perros ni pastor.

El mes pasado, caminando por Teno Alto en Tenerife, donde existe una lomada de pastizales de uso tradicional, me di cuenta que tienen “pastores eléctricos”, unos cables alimentados por una batería cargada con energía solar que mantienen al ganado recluido en una zona de la meseta, evitando que descienda por las laderas. Métodos hay para producir el menor daño posible a los ecosistemas naturales y deben ponerse en funcionamiento antes de que el daño sea mayor.

El ganado suelto, en algunos casos abandonados hace años por paisanos que emigraron a otro lugar, debe apañarse como sea más efectivo, con la ayuda y financiación de los organismos oficiales que han sacado leyes para la protección de la Naturaleza de las islas.

Texto y fotos: *Juan Montesino Barrera*
Biólogo. Blog de www.jmontesinob.es